

Editorial

Relataros nuestra experiencia personal y de gestión de estos cuatro años como junta directiva de la SEDEN me resulta francamente difícil, no por los logros que hayamos podido obtener sino por el capital humano que hemos ido atesorando durante ese tiempo. Recuerdo la preparación de la declaración programática en julio del 2005 y la enorme responsabilidad que sentía. Allí empezó todo con M^a José Arnau, M^a José Ronda y Mónica Cimiano. Sin ellas nada hubiera sido igual y aprovecho esta ocasión para agradecerles sus iniciativas, su esfuerzo y su dedicación. Con profesionalidad, aceptamos el reto del todo inmerecido de liderar la SEDEN hasta el 2009 con el convencimiento de trabajar para la enfermería nefrológica de este país.

Una de las primeras decisiones que tomamos fue mantener nuestra sede en Madrid y ello no fue mérito nuestro sino del gran trabajo de la Junta anterior que siempre nos lo puso muy fácil y a quienes esta Sociedad y nuestra Junta les debe tanto. Nunci, Elena, Patricia y Marisol fueron nuestro apoyo y sus sabios consejos nos ayudaron en el inicio de nuestra andadura que no era una aventura sino un compromiso de trabajo y responsabilidad.

No voy a descubrir os yo las dificultades que suponen realizar tu trabajo diario y ese EXTRA añadido que es representar a una sociedad como la nuestra, la SEDEN, cuyo prestigio ha sido adquirido a través del esfuerzo y el ingente trabajo de todas las juntas que nos han precedido. Tuvimos el acierto de rodearnos de excelentes profesionales comprometidos y generosos con su tiempo hasta extremos que me resultan difíciles de describir como fueron los vocales de nuestra Junta: Antonio, Mariví, Carmen, Merche, Marina, Antonia y Aurora. Su capacidad de trabajo y su entusiasmo nos hizo avanzar a todos y ha sido un verdadero privilegio contar con ellos.

A pesar de las dificultades, seguimos creciendo a nivel docente con la inestimable colaboración de otro grupo de profesionales que lideraron la formación científica de nuestra Sociedad; Mariví, Antonio, Gemma, Juan Francisco, Patricia y M^a José. Su trabajo no siempre visible ha hecho que sigamos manteniendo esa calidad en los cursos formativos que siempre nos ha distinguido. Y como ya os dije al inicio, si hablamos de capital humano quiero sinceramente agradecer a Lola Andreu y a Enriqueta Force su esfuerzo y su dedicación a nuestra revista y todo el apoyo que siempre nos han mostrado.

La gran labor de los comités organizadores de los Congresos que nos han acompañado en nuestro camino, Córdoba, Cádiz, San Sebastián y Pamplona han conseguido que en la actualidad podamos disponer de una exitosa gestión económica que repercutirá en la posibilidad de futuros proyectos con los que sin duda colaboraremos con la nueva Junta Directiva.

No puedo olvidarme de la secretaria de la SEDEN. Ana, Julia y Cristina que nos lo hicieron todo más fácil y que con ellas aprendimos a sortear todas las dificultades.

Ojala pudiera transmitir os todo los sentimientos y emociones sentidas en estos cuatro años pero seguramente en lenguaje escrito sería imposible. Quedan cientos de nombres, algunos anónimos y otros no, que han hecho posible que me sienta orgullosa de pertenecer a una sociedad que inició su andadura allá por 1975 por la inquietud y generosidad de un grupo de enfermeras.

Después de tantos años nuestro eje, el de esta junta directiva, ha sido la mejora de la calidad de los cuidados que proporcionamos al enfermo renal, aprovechando todo el nivel científico y humano de esos expertos de los que hemos tenido el privilegio de aprender.

Nietzsche dijo que solamente aquel que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado. Yo os animo a seguir construyendo el futuro de nuestra SEDEN y a colaborar con nuestra nueva Junta Directiva: M^a Jesús, M^a Milagro, Mónica e Isabel; daros las gracias por recoger el testigo y por decidir trabajar en beneficio de todos.

Hasta siempre.
Maricel Julve